

BAYACETO.

La fortuna elevó á este Príncipe al mas alto grado de gloria para derribarle al punto al mas infimo de la desgracia. La velocidad de sus conquistas le hizo dar el nombre de *Rayo*. Sujetó rápidamente la Bulgaria, la Macedonia, y la Tesalia; atemorizó el Asia, y el terror de su nombre se extendió por todas partes. Los Príncipes cristianos temblaron gemir baxo su yugo, y formaron una liga poderosa para resistir tan formidable enemigo: sus esfuerzos fueron inútiles, y solo Tamerlan, mirado entonces como un caudillo despreciable de vandidos, fué capaz de vencerle. Vinieron á las manos cerca de Angire, la batalla fué muy sangrienta; Bayaceto fué hecho prisionero, y su hijo mayor quedó muerto sobre el campo de batalla. Bayaceto se presentó al vencedor lleno de rabia y confusion. Tamerlan le preguntó cómo le hubiera tratado si hubiese vencido: esto era hacerle en cierto modo dueño de su suerte; pero Bayaceto arrebatado de cólera, y queriendo tener la feroz grandeza de ultrajar á su enemigo hasta en su triunfo, respondió: *te hubiera encerrado en una xaula de hierro*. Esto era pronunciar su sentencia, la que en efecto fué executada. Este desgraciado juguete de la fortuna permaneció en su prision hasta que arrebatado de la rabia, y de la desesperacion se quitó la vida rompiéndose la cabeza contra los hierros de la xaula.

ANECDOTA SINGULAR.

En la gazeta de Roma de 14 de diciembre de 1774, se lee el pasage siguiente: un ingles que habia dexado su patria para buscar remedio en otros clinas contra la enfermedad del hígado que padecia, asistió la semana anterior á ver ahorcar un delinquente en aquella ciudad: quedó tan satisfecho de la destreza del verdugo, que fué á su casa, y le dixo quería le ahorcase inmediatamente. Respondióle el verdugo que le serviria con mucho gusto siempre que precediese licencia del Go-

